

## POEMAS, RIMAS, CUENTOS, ELLOS TAMBIÉN VAN AL AULA

Isabel Gallardo

Las lecciones sobre Lenguaje en la escuela, no tienen que ser aburridas ¿Por qué lo van a ser si en ellas se trata con la lengua materna? Y la lengua es indispensable para la comunicación. Es necesaria en Matemática, en Ciencias, así como en Educación Física y hasta para elaborar una receta de cocina.

Si se piensa con cuidado, en todas las actividades que realiza el ser humano se necesita el lenguaje.

Entonces, ¿por qué dejar el idioma relegado solo a la clase de Lenguaje. Si se observa un poco, en las actividades diarias de una maestra, ¿qué es lo primero que hace al entrar a su aula? Pues saluda, y ya en este acto simple y cotidiano está sirviéndose del lenguaje. Es factible, entonces, usar este lenguaje con un poco más de imaginación y creatividad. Este artículo pretende aportar algunas ideas y sugerencias de cómo usar la literatura infantil en el aula, con el fin de que las lecciones sean diferentes y se salgan de la rutina una que otra vez.

¿Por qué los niños han llegado a pensar que el lenguaje son solo aburridas reglas que hay que aprenderse de memoria? Es posible oír a una niña de segundo grado repetir, antes de su examen de lenguaje: "el acento es la mayor fuerza de voz que hacemos al pronunciar una palabra". ¡Muy bien dicho!, pero, ¿es eso lo que la está enseñando a apreciar el lenguaje, a saber que con él se puede jugar, se puede inventar un cuento o una poesía? Evidentemente no.

Eso no quiere decir que haya que dejar de lado la ortografía o la gramática, pero sí es posible ampliarle a los niños el ámbito del español y enseñarles que pueden divertirse con el lenguaje.

¿Porqué no llegar una mañana soleada a clases, y en vez del cotidiano "buenos días"

**Resumen.** El artículo "Poemas, rimas, cuentos, ellos también van al aula", es un ensayo en el cual se sugiere, a los maestros, diversas actividades para desarrollar en el aula, utilizando como herramienta la literatura infantil.

Como es bien sabido, el lenguaje es no solo una materia que se ve en el aula, sino un instrumento de uso diario, por eso, es importante su conocimiento y aprecio, y una manera de fomentarlo es utilizando en las diferentes lecciones poemas, cuentos, trabalenguas y adivinanzas, que no solo agilizan el aprendizaje sino también que lo hace más creativo.

Hay poemas, adivinanzas, cuentos cortos que sirven para motivar o reforzar los conocimientos de una lección de Ciencias, de Estudios Sociales o de Matemática, ellos pueden hacer que la materia tome otro aspecto y para conseguirlos no se necesita de mucho esfuerzo, libros infantiles siempre hay; de ellos se puede tomar todo lo necesario para ilustrar cualquier actividad.

Así no solo se hará más agradable la clase, sino que será una forma más de enseñarle al niño el amor por la lengua, la literatura y la creatividad.

proponerles una adivinanza que hable del sol, como esta, que recogió don Joaquín Gutiérrez?:

Un señor muy encumbrado  
en la aurora está de pie  
y en la noche acostado

y si se tiene un poquito más de tiempo, Mabel Morvillo escribió este *Cuento del sol* que se puede leer, solo para variar la rutina.

El sol se despertó muy temprano, cuando todavía  
el mundo estaba dormido.

Entonces, sin hacer ruido, bajó para bañarse en  
un río azul.

Apenas se metió en el agua, descubrió que una  
margarita lo espiaba, muerta de risa.

Al sol le dio vergüenza y se escondió detrás de  
una naranja.

Despacio, despacito, se trepó por una escalera  
hasta llegar al cielo.

A su paso, las flores, los pájaros y el aire se iban  
pintando de luces amarillas.

Las gotas de agua tuvieron lástima del sol  
avergonzado, por eso formaron una nube y  
subieron con él para darle una ducha en un  
rincón del viento.

Junto al río, la margarita y la naranja sonreían.

Y si la maestra se toma otro ratito, puede decirle a los niños que dibujen un sol avergonzado. Así la mañana empezaría de una forma diferente, tal vez un poco más luminosa y un poco divertida: ¡un sol avergonzado, eso sí es digno de verse!

Es sabido por todos, que si un día la clase empieza mal, es posible que el día no llegue a ser muy productivo, pero eso se debe arreglar, y para arreglar los malos humores, la disciplina un poco alterada, la falta de atención o algún pleito entre los niños, ahí está el lenguaje con sus múltiples manifestaciones.

Ya se habló, en párrafos anteriores de una adivinanza y de una poesía, pero no hay que olvidar que también existen las canciones. ¿Hace cuánto tiempo no se canta en clase una canción, con todos los niños a coro?, ¿qué importa que hagan un poco de barullo!, así saldrán todos los elementos negativos que están impidiendo el desarrollo agradable de la lección. Y

de canciones, el repertorio es amplísimo. Se encuentran desde las infantiles, que ya se cantaban hace mucho tiempo, hasta las modernas que se oyen en la radio y que los estudiantes se saben mejor que las tablas de multiplicar.

Si no se quiere hacer mucho alboroto, es posible copiar una canción tradicional en la pizarra, como esta que se llama *Rueda del gato quebrantado*.

A mi gato, a mi gato  
le duele la cabeza,  
mi madrina le hizo  
un gorrito fresa.

A mi gato, a mi gato  
le duele la garganta,  
mi madrina le hizo  
una corbata blanca.

A mi gato, a mi gato  
le duele el corazón,  
mi madrina le dio  
gotitas de limón.

Y después, como quien no quiere la cosa, sería agradable detenerse un momento en la ortografía de algunas palabras. En la canción hay tres palabras con zeta. Se pueden repasar, repintar con tiza de otro color y recordarlas a los niños, que la zeta es la última letra del alfabeto y que tal vez sea por eso que se olvide tan a menudo y que no se escriba en las palabras que la llevan. Y como se ha entrado al campo de la ortografía, se puede hacer un concurso; se les propone a los estudiantes que escriban en su cuaderno, todas las palabras que ellos recuerden que llevan zeta. Se revisan en la pizarra y gana el niño o el grupo que más palabras con zeta escribió y que no se equivocó en su ortografía.

Una canción pequeña y conocida sirvió para dos objetivos diferentes: alegrar la clase y estudiar ortografía mediante el juego, haciendo un poco más agradable la lección y la materia.

También el idioma y sus diferentes manifestaciones es útil para introducir otros temas, que no son necesariamente de Lenguaje: cuando en Estudios Sociales hay que hablar de la patria, hay cantidad de poemas sobre ella, escritas por poetas importantes como José Martí o por escritores ticos como Carmen Lyra que hizo el siguiente poema, llamado *Mi Patria*.

Soy ciudadano del mundo:  
 en donde abunda la vida  
 pongo mi afecto profundo,  
 tengo una tierra querida.  
 En donde siembra el arado  
 o en el mar, en cualquier parte,  
 mi enemigo es el malvado  
 y un ideal es mi estandarte.  
 En donde triunfa el derecho,  
 y la paz une las manos,  
 deposito mi pecho  
 porque allí están mis hermanos.

Con hogar o sin techo,  
 mi patria no tiene nombre:  
 soy ciudadana del mundo  
 y compatriota del hombre.

Existen muchas poesías que hablan sobre la Patria, así como otras sobre alguno de los héroes nacionales. Los poemas sobre Juan Santamaría, por ejemplo, abundan y tal vez recitando un poema a coro, los niños se acuerden más fácilmente de Juan Santamaría y de su hazaña en Rivas.

También hay poemas, de autores costarricenses, sobre distintas regiones del país o sobre animales desconocidos para los estudiantes. El poeta Rodolfo Dada, es uno de los autores de poesía infantil, que escribe sobre estos temas. Un ejemplo de lo anterior es este poema titulado *El negrito sembrador de ñampí*.

- Yo soy el negrito  
 que come ñampí  
 come la malanga,  
 vive en el Yaquí-

- Yo soy la blanquita  
 que come maíz,  
 también la malanga  
 también el ñampí-

- Yo soy el negrito  
 de bote alhelí,  
 que pesca mojarras,  
 machaca y tití-

- Yo soy la blanquita  
 también del Yaquí  
 y no tengo nada,  
 ni un bote alhelí-

- Yo soy el negrito  
 que siembra ñampí,  
 todas las mañanas  
 siembra, hasta aquí-

- Yo soy la blanquita  
 que sabe sembrar  
 si vos querés  
 te puedo ayudar-

- Yo soy el negrito  
 que te ofrece aquí,  
 mi linda niñita,  
 ¡sembrar el ñampí!

Cuando se usa un poema, una canción, un cuento, hay que sacarle el máximo provecho. Claro está que primero se lee y si se hace a coro, mucho mejor. Pero, después hay que buscarle más provecho. Para ilustrar esta sugerencia, se puede ver lo que se hace con *El negrito sembrador de ñampí*. Este poema posee mucha información, información que quizá un niño del Valle Central desconoce.

Gracias al poema es posible saber que en el Yaquí conviven dos grupos étnicos: negros y blancos. Con la ayuda de un mapa de Costa Rica, se ubica la región. Una vez obtenido este conocimiento básico, se puede estudiar la agricultura de la zona, que está mencionada en el poema. Se hace ver cómo esos productos son diferentes a los de otras partes de Costa Rica. Se puede preguntar para saber quién conoce un ñampí o quién ha comido malanga, o averiguar si alguno sabe cómo se siembra alguno de esos productos. También habla de pesca, otra actividad propia solo de ciertas regiones. Este poema proporciona, además del placer estético, la oportunidad de conocer otra zona del país, así como otras costumbres y otro tipo de productos. Es posible, incluso, proponerles a los estudiantes que busquen, en las ferias del agricultor, un ñampí y una malanga, para que todos los conozcan.

El lenguaje puede llevar al que se aventura en él, más allá de lo imaginable y por eso es posible, que este lenguaje, ordenado en forma agradable, en un cuento o un poema, ayude a motivar la clase para presentarla más creativamente.

Los más pequeñitos, aprenden a contar más rápido, sin entrar aún al concepto de número, si lo hacen con una rima, la tan conocida *Gallina Francolina*

La gallina Francolina  
 puso un huevo en la cocina  
 puso uno, puso dos,  
 puso tres, puso cuatro.

puso cinco, puso seis,  
puso siete, puso ocho,  
¡puso pan y bizcocho!

y qué decir de Pinocho, que también sabe contar:

A la vuelta de la esquina  
me encontré con Pinocho  
y me dijo que contara  
hasta ocho.  
Pin uno. pin dos. pin tres.  
pin cuatro. pin cinco. pin seis.  
pin siete. pin ocho. pin nueve  
pin diez.  
Perdoná Pinocho  
por haber contado más de ocho.

La literatura no olvida que también hay ciencias dentro de las materias que se imparten a los niños. ¿Qué tal si se usan las adivinanzas, para introducir el tema de los sentidos?

Una señora rosada  
en su cuarto aprisionada  
¿Quién es?

Dos niñas en un balcón  
que bailan a un mismo son  
¿Adiviná quiénes son?

En el primero es la lengua, ¡por supuesto! y en el segundo los ojos. En la cultura popular hay muchas más adivinanzas sobre los sentidos, se puede poner a los niños a buscarlas. Los abuelos son fuente inagotable de recuerdos, y entre ellos están las adivinanzas. El niño que traiga la adivinanza más original sobre los sentidos, se convertirá en el “rey de las adivinanzas”.

Hasta ahora se han expuesto cosas agradables que se pueden hacer con el lenguaje, pero no hay que quedarse ahí, todavía no se ha dicho nada sobre trabalenguas, ¡tan divertidos y útiles que son!

Los trabalenguas no solo son divertidos, pueden ayudar a sacar la clase del cansancio en que ha caído, también son muy útiles para ayudarlo a los niños que tartamudean al hablar o que tienen problemas de pronunciación. Una forma de ayudarles a pronunciar mejor es haciéndolos que digan trabalenguas, pero eso sí, bien rápido y sin equivocarse. Se puede empezar por aquel clásico, conocido por todos:

En un plato de trigo  
tres tristes tigres  
trigo comieron.

y luego ir complicándoles el juego y ponerles éste, que es un dolor de cabeza.

¿María Chucena  
tú techas tu choza  
o techas la ajena?

No techo mi choza  
ni techo la ajena.  
techo la choza  
de María Chucena.

o este otro, que por corto no quiere decir que no sea de verdad bien enredado.

Pablito clavó un clavito  
¿clavito clavó Pablito?

¡Por algo se llaman trabalenguas!

También existen las rimas. Hay que recordar que dos palabras riman porque el final de cada una de ellas, después de la sílaba acentuada, es igual o parecido, por ejemplo: bolero rima con casero o almidón con gorrión, otro ejemplo, un poco más trabajado puede ser marchita con dormida, donde lo que se asemeja son las vocales finales.

Pero, ¿para qué sirven las rimas? Evidentemente para jugar. Se pueden, por ejemplo, inventar pequeñas rimas con los nombres de los estudiantes. Lara Ríos tiene unas que pueden servir como ilustración:

Dulce de mora  
para Eleonora

Pudin de pan  
para Julián

Queso y jamón  
para Ramón

Jalea de fresa  
para Teresa

Un buen café  
para José

Turrón de miel  
para Miguel

Dulce melón  
para Gastón

Y un tarro de maní  
¡solo para ti.

¿Qué tal? Se puede hacer con los nombres de los niños del aula; para eso hay que poner a trabajar la imaginación y sobre todo buscar muchas palabras para encontrar la rima. Por supuesto que esto no lo va a hacer la maestra sola, es un buen ejercicio de vocabulario para que los niños piensen en palabras que usualmente no están en su vocabulario cotidiano. Pueden hacerle una rima a su mejor amigo, y no tiene que ser con comidas, como el ejemplo de Lara Ríos, puede ser con cualidades, con comparaciones de flores o de animales, con lo que a ellos se les ocurra en ese momento.

Hasta ahora solo se ha hablado de manifestaciones del lenguaje en forma de poema, con rima, ritmo y métrica, pero no hay que dejar de lado la prosa. Por supuesto que no se va a leer en clase un cuento muy largo, pero hay algunos cortos que ayudan a hacer de la lección un rato muy agradable. El siguiente cuento llamado *Cuentecito del horror* puede tener dos objetivos en clase. Primero se lee:

“Cierta vez soñé que debajo de la cama había un monstruo horroroso.

Desperté asustado y fui a mirar: en efecto, debajo de la cama había un monstruo horroroso. Él me vio, sonrió y dijo, muy gentil:

¡Duérmete! Solo soy el monstruo de tus sueños”.

Como se comentó antes este mini cuento puede tener dos objetivos. Primero puede servir como motivación de una clase de expresión oral; porque una vez leído el cuento se le pregunta a los niños como son los monstruos de sus sueños y después, se les pide que relaten el sueño que más los haya asustado.

Aquí aparece el segundo objetivo, porque mientras los niños se expresan oralmente y cuentan sus experiencias, el educador toma nota de lo que ellos dicen y descubre mediante esos relatos los temores y deseos que tienen los alumnos; porque como es bien sabido, ya lo dijo Freud, los sueños de las personas hablan de sus deseos, miedos y angustias escondidas, que a menudo en el mundo disfrazadas de sueños. Con estos relatos de los alumnos es posible comprenderlos un poco más y saber a qué le temen o qué desean y que de otra forma no lo dirían.

Hasta aquí se ha hablado de algunas actividades que se pueden hacer con el lenguaje que ayudan no solo en la materia específica de español sino también en las otras ma-

terias y en el mejoramiento de la comprensión de los niños.

Existen miles y miles de palabras, así como toda la libertad de usarlas, así pues ¡manos a la obra! a usarlas en forma agradable, creativa y motivadora.

¡A recitar, a cantar, a contar cuentos e inventar rimas! Las palabras están ahí, son gratis, todos pueden trabajar con ellas sin tener que ir a comprarlas a la librería o buscarlas en la pulpería. Hay que guardar todo aquello que caiga en las manos que tenga que ver con las palabras: periódicos viejos, revistas infantiles, canciones que conocen otras personas, cuentos y leyendas que se saben los abuelos y los tíos, libros viejos que usó alguien cuando estaba en la escuela, poemas que aparecen en el boletín que mandaron del Ministerio. Y si no se puede recoger ese tipo de material, también es posible crear, inventar y perderle el miedo a las palabras. Todo eso va a servir, va a ayudar a planear las clases, a motivar a los niños y ¿por qué no? a la maestra.

No hay que desperdiciar ni una palabra, se deben recoger, guardar y después usar, y además compartirlas con todos los que están a nuestro alrededor; las palabras son generosas, hay que ser generosos y regalarlas a manos llenas a todos aquellos que necesitan tenerlas.

## Referencias bibliográficas

- Chase, Alfonso. *La hora del cuento*. Editorial Costa Rica, San José. 1988.
- Dada, Rodolfo. *El abecedario del Yaquí*. Editorial Costa Rica, San José. 1992.
- Gutiérrez, Joaquín. *Chinto Pinto*. 2ª edición. Ediciones Farben, San José. 1993.
- Morvillo, Mabel. *Un tobogán en una burbuja*. Ediciones Farben, San José. 1994.
- Ríos, Lara. *Algodón de azúcar*. 2ª edición. Ediciones Farben, San José. 1994.
- Rubio, Carlos. *Había una vez un montón de veces*. Ediciones Farben-La Nación, San José. 1994.
- Varios Autores. *Cuentaquetecuento*. Volumen 1, número 3-4, San José. 1992.